

*ESTUDIOS FILOSÓFICOS 1957-1987*, ROBERTO TORRETTI, SANTIAGO, UNIVERSIDAD DIEGO PORTALES, 2006.

Entre las diversas publicaciones filosóficas hechas por la Universidad Diego Portales durante el año 2006, es interesante ésta que reúne trabajos breves de Roberto Torretti. Como el título del volumen lo declara abiertamente, no se trata de escritos recientes sino, por lo contrario, de trabajos ya antiguos, pero que habían sido publicados en diferentes revistas o volúmenes dispersos debidos a autores varios en distintos países. Trabajos, por consiguiente, difíciles de consultar hoy y aquí, pero que mantienen intacta su vigencia. Los treinta años que abarca la selección permiten también vislumbrar a grandes rasgos, en los temas tratados, cuál ha sido la evolución intelectual del autor: desde el estudio de pensadores más familiares a la gran mayoría de quienes se interesan por la disciplina filosófica, como Descartes, Leibniz, Hume, Unamuno o Heidegger, dando un salto sobre lo que podría considerarse como el punto de inflexión en su

trayectoria (su célebre volumen sobre Kant de 1967), para desembocar en la dedicación a la lógica, la matemática y la filosofía de las ciencias. Con un tono de sabor apologético explica Torretti que la variedad de temas de la selección “ilustra suficientemente la variedad de temas que un profesor chileno de filosofía se aplicaba a tratar entonces a como diera lugar, constreñido sin duda por las necesidades de la docencia y de la llamada ‘extensión’, pero llevado también casi fatalmente por el amateurismo adquirido con su educación”. Apología ciertamente innecesaria, si no francamente superflua; Torretti comenzó a publicar estos trabajos aproximadamente a los treinta años de edad, y a esa edad los cerebros no tienen por lo general la madurez ni la experiencia necesarias para estar instalados ya en las disciplinas con el nivel de especialización que una larga vida de dedicación y estudio les proporcionará lenta y pausadamente. Así y todo,

los trabajos revelan desde los primeros años una originalidad que no es habitual en nuestro medio.

El único escrito que se sale del marco temporal definido por el título del volumen es uno de 1997, que consiste en las respuestas a un cuestionario sometido a cien filósofos de diversas partes del mundo sobre la situación de la filosofía y sus perspectivas futuras. Quiero referirme a él porque contiene algunos detalles que permiten formarse una imagen más clara acerca del autor, algunas de cuyas obras pueden tal vez sugerir que son el producto de una intransigente labor de pura intelectualidad, árida y no matizada por otras dimensiones de la vida. Como muestra de lo contrario, un botón. Pregunta el encuestador por los acontecimientos que más han influido en el desarrollo y la posición filosófica del encuestado; sin duda, esperaba respuestas del tipo de la Revolución de Octubre, o la publicación de *El Ser y el Tiempo* de Heidegger o la del *Tractatus Logico-Philosophicus* de Wittgenstein, o la Segunda Guerra Mundial. Pero Torretti responde: “Lo más importante para mi desarrollo intelectual y moral ha

sido conocer a mediados de siglo a Carla Cordua y vivir con ella desde entonces. Presumo, empero, que sucesos de este género no son lo que el encuestador llama *acontecimientos*”. En la segunda oración puede adivinarse la sonrisa irónica del entrevistado. Es la misma ironía de la respuesta a la pregunta por las tradiciones filosóficas del siglo XX que deberían ser desarrolladas todavía en el futuro: “Creo que merece desarrollarse en el siglo XXI toda tradición – filosófica o no – que a las doce de la noche del 31 de diciembre de 1999 esté viva todavía”. La misma ironía que hemos visto aparecer en tantas páginas de las conversaciones con Roberto Torretti publicadas también en 2006 por Eduardo Carrasco. La ironía no es muy frecuente en los escritos de los filósofos, pero ciertamente sazona la posible aridez de la pura especulación. Fue un recurso muy empleado en su tiempo y recomendado por las antiguas retóricas que han caído hoy en desuso. Exige un cierto desasimiento y una buena dosis de jovialidad para enfrentar los problemas, y por eso es bienvenida en boca de un filósofo que no vacila en declarar su

matrimonio (que todos sabemos cuán importante puede ser para salvar o para destruir una vida) como el acontecimiento más importante para su desarrollo moral e intelectual. Me parece valioso que Torretti nos recuerde así, sin necesidad de decirlo expresamente, que es más importante ser hombre que ser un cerebro pensante.

**J. B.**

